



Dos centenarios para recordar: vínculos entre Palma y Valdelomar

Manuel Pantigoso Pecero

Universidad Ricardo Palma

mpantigoso@urp.edu.pe

Lima-Perú



Resumen

Se armoniza el legado de Palma y Valdelomar como si fuesen dos vidas paralelas. Se inicia con el tema de lo nacional, del país que ellos supieron interpretar. Luego se destacan las innovaciones en la narrativa y en la crítica, así como la visión poliédrica de sus aportes en diferentes rubros, para luego señalar el grado de amistad o de admiración por parte de Valdelomar hacia Palma.

Palabras clave: centenario, peruanidad, vínculo, admiración, legado.

Abstract

The legacy of Palma and Valdelomar is harmonized as if they were two parallel lives. It begins with the theme of the national aspect, of the country they knew how to interpret. Then the innovations in narrative and criticism are highlighted, as well as the polyhedral vision of their contributions in different categories, to finally point out the degree of friendship or admiration from Valdelomar towards Palma.

Keywords: centenary, peruanity, bond, admiration, legacy.

Este 2019 se cumplen los centenarios del fallecimiento de los ilustres escritores Ricardo Palma y Abraham Valdelomar. El primero nos dejó cuando frisaba los 86 años de edad, y su obra era admirada en toda América y Europa. El segundo, a los 31 años, cuando comenzaba a destellar en la escena literaria nacional con un trabajo narrativo de madurez. 1919 fue un año de recambio generacional que se evidenciaría dos años más tarde con la llamada Generación del Centenario. Las obras de Palma y Valdelomar representan –cada uno en su época– una forma integradora y estética de abarcar el espíritu nacional. Palma tuvo un rol protagónico en la cultura peruana del siglo XIX. Su paradigmática labor de “bibliotecario mendigo”, su defensa de los vocablos propios de América y los incontables servicios ofrecidos al país lo sindicaron como una personalidad de su tiempo.

Palma fue el gran forjador de nuestra nacionalidad, como se evidencia en sus *Tradiciones*. Fue el primer escritor peruano que hizo ficción con temas de nuestra historia, es decir, mediante una impronta totalizadora de los hechos de nuestro pasado. No solo fue un viajero hacia el pasado. Con su pluma y con su ágil y socarrona prosa se proyectó por todo el territorio patrio. Sus tradiciones pintan ambientes, personajes y sucesos de toda la vida del Perú, entre los siglos XVI y XIX, con gracia fina, agudo ingenio e información minuciosa, matizado de expresiones populares, letrillas y proverbios que se dirigen al futuro.

Por su parte, Valdelomar, en 1918, había esbozado un plan para crear un gran movimiento intelectual, de estructura federativa, desde donde pretendía reunir a los más altos espíritus del país para luchar por el nacimiento de la conciencia nacional a partir de lo que



él denominaba “culturización integral de las masas”. El deambular cultural de Valdelomar se extendió por el norte, sur y centro del país. Pueblo tras pueblo paseó su figura singular, ofreciendo conferencias con oratoria diáfana y encendida. En cada hito geográfico leía poesía y comentaba obras de arte a través de proyecciones luminosas. Daba conferencias para niños de las escuelas, obreros y público en general. Para los primeros eran gratuitas, y para el tercero pagadas. Como Palma, Valdelomar fue un escritor profesional que vivió de su literatura.

Ambos escritores están conectados por su profundo amor por el Perú. También están vinculados por los varios aportes que ofrecieron a través de su literatura: destacamos el hecho de que ambos fueron precursores e innovadores en el campo narrativo. En el caso de Palma, este no solo fue el que reinventó y dio sangre nueva e inimitable a la *tradición* de cepa española; la hizo suya y sentó escuela en Hispanoamérica y España.

Pertenece Palma a la estirpe de los escritores influyentes en razón de la originalidad de su concepción literaria y de la riqueza expresiva de su lenguaje. En el Perú promovió un movimiento de creadores de la misma especie –de la Tradición–, así como en toda la América hispana. La ensayista portorriqueña Concha Meléndez, al presentar al tradicionista de su país Manuel Fernández Juncos, dice algo que es una constante de Palma y de su peculiar impronta estilística: “El estilo y encanto de las tradiciones peruanas no ha podido precisarlo ni el mismo Ricardo Palma, y ninguno de sus imitadores de la América Hispana logra igualarle” (Núñez 1998, p. XXIX).

También Palma fue —de acuerdo a las nuevas investigaciones que se vienen realizando— precursor del Modernismo. De manera puntual, los inicios del Modernismo arrancarían desde la visita que Rubén Darío le hiciera a Palma en la Biblioteca Nacional, en 1888. En tal sentido, estudiosos como Kimberly Louie y Juan E. de Castro demuestran que,

para modernizar la poesía hispanoamericana, el autor de *Azul* se apoyó en lo realizado por el tradicionista, sobre todo en ese imperativo de crear una identidad propia (Juan E. de Castro, 2007, pp. 48-61). Por su parte, Valdelomar modernizó el cuento de entraña regional. Su narrativa fue un avance del Modernismo hacia la mirada *postmodernista*, y así se llegaría a la vanguardia a través de sus cuentos cosmopolitas, cuya temática se desarrolla en la ciudad moderna.

Como bien apunta José Carlos Mariátegui:

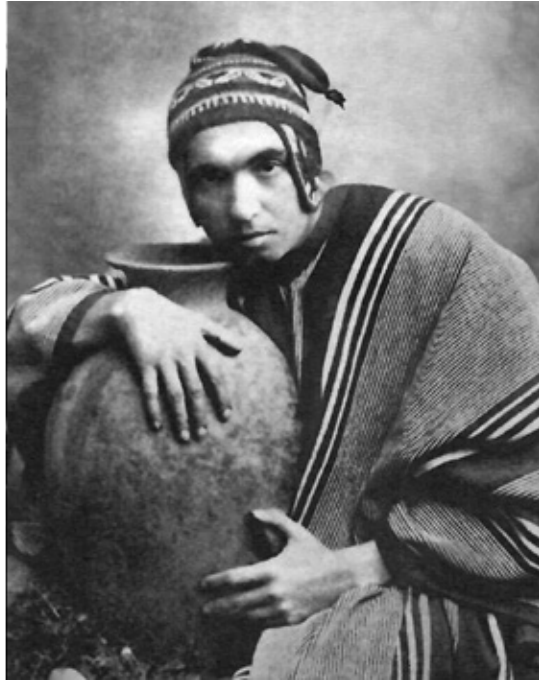
Tiene Valdelomar la sensibilidad cosmopolita y viajera del hombre moderno. New York, “Time Square”, son motivos que lo atraen tanto como la aldea encantada, y el “Caballero Carmelo”. Del piso 54 de Woolworth pasa sin esfuerzo a la yerbasanta y la verdolaga de los primeros soledosos caminos de su infancia (1957, pp. 250-251).

Tanto Palma como Valdelomar se enlazan por ese espíritu integrador que se aprecia en la copiosa y diversa obra que les permitió repensar al país como un poliedro capaz de hacer brillar distintos temas y géneros.

En el caso del tradicionista, la visión global y heterogénea alcanza diversos registros temáticos como la música, la danza, la religión, los peruanismos, la cultura andina, la administración, las enfermedades, etc. Y al lado de ellos, el sentido social y comunicativo, la política, la historia, el teatro, la oralidad, la inquisición, el periodismo, la presencia de las provincias.

Por su parte, Valdelomar también hizo una inmersión profunda en la vida peruana a través del teatro, el periodismo, el dibujo, la poesía, la narrativa, la crónica, la política. Podemos encontrar otras afinidades como su devoción por la poesía, que en Palma trascendía hasta ubicarla en la prosa de sus *Tradiciones*. Valdelomar guardaba mucho aprecio por poemas que describían la naturaleza y por aquellos que pintaban cuadros familiares. Al respecto, la crítica ha señalado

«Ambos escritores están conectados por su profundo amor por el Perú. También están vinculados por los varios aportes que ofrecieron a través de su literatura: destacamos el hecho de que ambos fueron precursores e innovadores en el campo narrativo. En el caso de Palma, este no solo fue el que reinventó y dio sangre nueva e inimitable a la *tradición* de cepa española; la hizo suya y sentó escuela en Hispanoamérica y España.»



la influencia de estos poemas hogareños en *Los Heraldos Negros*, de Vallejo, que en varios momentos recoge aquella intensa ternura impresa en los textos del escritor iqueño.

En el campo de la crítica y la reflexión literaria, Palma fue uno de los primeros en abrir la senda de los estudios críticos en el Perú. Por ejemplo, en su libro *Flor de Amancaes y Diente del Parnaso* estudia y elogia la producción popular de Caviedes, y percibe en él lo contrario de esa poesía tradicional y barroca de los escritores de las veladas dirigidas por el Virrey Marqués de Castell-dos-Ríos.

En este libro, supo poner en la balanza dos vertientes de la poesía: la popular y criolla y la afectada por un gongorismo mal asimilado por sus representantes en el Perú; por ello, –avizorando el lado nacional de nuestra literatura– Palma diría refiriéndose a Caviedes (2009, p. 337):

En la regocijada musa de nuestro compatriota no hay ese alambicamiento culterano, esa manía de lucir erudición indigesta, que afea tanto las producciones de los mejores ingenios del siglo XVII. A Caviedes lo salvarán de hundirse en el osario de las vulgaridades, la sencillez y naturalidad de sus versos, y la ninguna pretensión de sentar plaza de sabio.

Valdelomar era un crítico nato. Su sensibilidad estética le permitía descubrir el talento en sus variadas reconditeces. Supo valorar el simbolismo literario de Eguren y logró ver en los versos dolorosos de *Los*

Heraldos Negros de Vallejo a un escritor original y básico; supo ingresar al texto literario con agudeza decodificadora y desarrollo hermenéutico, como lo hizo, por ejemplo, con César Atahualpa Rodríguez en una misiva en donde desarrolla un riguroso análisis de los versos del vate mistiano.

Respecto al origen racial de ambos, Palma no hizo referencia específica a sus raíces mulatas. Simplemente

«En el campo de la crítica y la reflexión literaria, Palma fue uno de los primeros en abrir la senda de los estudios críticos en el Perú. Por ejemplo, en su libro *Flor de Amancaes y Diente del Parnaso* estudia y elogia la producción popular de Caviedes, y percibe en él lo contrario de esa poesía tradicional y barroca de los escritores de las veladas dirigidas por el Virrey Marqués de Castell-dos-Ríos.»



las ocultó o las guareció, por causa de los prejuicios. En el caso de Valdelomar tuvo un matiz más agresivo: el de retar a la sociedad de su tiempo. Empolvarse el rostro y firmar con el seudónimo “Conde de Lemos” fueron actos de simulación y confrontación, pero también de suplir, con sorna, la carencia de un origen aristocrático.

¿Cuál fue el grado de amistad o cercanía entre estos dos escritores emblemáticos? De acuerdo a nuestras investigaciones podemos deducir que Valdelomar visitó muchas veces a Palma en su retiro miraflorentino, cuando ya este había colgado la pluma y era unánimemente homenajeado por escritores y estudiantes. Hay que recordar que Valdelomar tuvo gran participación en la revista *Variedades*, dirigida por Clemente Palma, hijo del tradicionista. Allí aparecerían 42 colaboraciones del escritor iqueño, entre cuentos, fragmentos de su novela *La ciudad de los tísicos*, poemas, artículos y textos informativos dedicados a su obra. Esta presencia de Valdelomar en la revista data desde enero de 1910 y se prolonga varios años después de su muerte, hasta noviembre de 1924. La presencia de Palma en Valdelomar quedaría, así, explicada.

Consideramos, además, que hubo una amical influencia del tradicionista sobre el autor de “El Caballero Carmelo”. Parte de la obra de Valdelomar tiene como fuente el pasado nacional a través de crónicas y relatos incas; también su biografía sobre La Mariscala, así como su pasión por el toreo, que en varias tradiciones de Palma aparece como motivo central. Recordemos su obra titulada *Belmonte el trágico*. Por otro lado, el seudónimo de “El Conde de Lemos” encierra, en su ironía, una velada admiración por los personajes de la etapa colonial palmista.

En su conocida “Oración a la Bandera”, que es la expresión de un profundo amor a la Patria –tal como sucede con Palma– Valdelomar le da a cada héroe y artista peruano un valor esencial. Leamos un fragmento:

Porque fuiste ave con Chávez,
pujanza con Elías Aguirre,
ala con Ugarte, sudario con Grau,

anhelo con Túpac Amaru
idea con Unanue, músculo y nervio con Zela,
gracia con Palma...

La gracia como sustantivo aplicado a Palma es correcto y adecuado. Su significado alude a varias interpretaciones que encajan con la escritura y la vida de Palma. La *gracia* no solo es el dicho agudo

«La gracia como sustantivo aplicado a Palma es correcto y adecuado. Su significado alude a varias interpretaciones que encajan con la escritura y la vida de Palma. La *gracia* no solo es el dicho agudo y certero, el garbo y donaire de la expresión, que aparece en la tradición palmista; la gracia es también el don natural del arte: “estar en gracia”, en vena o en creación permanente.»

y certero, el garbo y donaire de la expresión, que aparece en la tradición palmista; la gracia es también el don natural del arte: “estar en gracia”, en vena o en creación permanente. En este sentido, Palma es un “agraciado”, porque tiene el don que Dios le otorga a la criatura racional en orden a la bienaventuranza eterna del arte. La gracia también es la afabilidad y el buen modo en el trato con las personas, la corrección con que el tradicionista llevó su vida.

En la revista *Colónida* N.º 3, Valdelomar publicaría una hermosa estampa dedicada a “Don Ricardo Palma”. No es poca cosa este homenaje si tomamos en cuenta lo siguiente: *Colónida* fue la revista de avanzada de su tiempo que imponía la nueva ruta estética del postmodernismo, además de impulsar la revisión crítica de la literatura nacional. En ese mismo número, aparecería, por ejemplo, la segunda entrega del artículo de Federico More titulado “La hora undécima del señor don Ventura García Calderón”, en respuesta a la publicación de su libro *La Literatura Peruana*. Es un texto agresivo en donde se ataca todo el andamiaje teórico vertido por García Calderón. Se hace la apología de la figura de Manuel González Prada y se resta importancia a la obra del tradicionista: “Palma está virtualmente muerto. Pertenece a la historia y ya su historia está hecha” (More, 1916, p.38). El valor de las palabras de cariño por parte de Valdelomar a Palma se ilumina porque al costado de su artículo aparece otro texto de homenaje a González Prada, escrito también por Federico More. El texto de Valdelomar está cargado de afecto y admiración:



En el pintoresco pueblo de Miraflores hay una calle rebautizada con el nombre de nuestro insigne literato, y en ella acaba de cumplir don Ricardo Palma la poco envidiable edad de 83 años. El viejo maestro tradicionista cuyo nombre hace recordar en todos los lugares de la fabla inmortal, el pasado poderío de Castilla, recibió el homenaje meritísimo de la sociedad y de la intelectualidad que le admira. Don Ricardo, a cuya pluma gentil y española debemos los peruanos ese gran monumento literario que se llama Las Tradiciones, vive en el florido pueblo, rodeado de afectos, en la contemplación del paisaje transparente, azul e infinito del mar.

Ya el ilustre anciano ha guardado la pluma; ya su mano, esa mano que escribiera tantas páginas brillantes, tantos amables pecados, tantas deliciosas anécdotas, está temblorosa y si no cansada, débil. El tiempo ha doblegado ese cuerpo y solo ha respetado aquel gesto volteriano, aquella picardía de la mirada, aquella locuacidad amena y coloreada, aquella precisión y oportunidad en la frase y aquella prodigiosa memoria que fueran en sus libros el alma de una literatura que perdurará siempre como el más noble esfuerzo hacia la nacionalidad del arte.

Que el recuerdo de sus triunfos sea un dulce compañero de su vejez gloriosa y que en las tardes, cuando el crepúsculo pinte de púrpura las copas de los ficus y la esbeltez de los pinos, detrás de cuyos troncos se extiende el mar, pasen por el áureo desfile del recuerdo, por la imaginación del ilustre anciano, la procesión fastuosa y múltiple de sus personajes; de los magníficos virreyes, las criollas llenas de donaire, los galanes arrogantes de varonil catadura, y derramen flores sobre la gloriosa cabeza del poeta (1916, p. 36).

Palma ha solidificado en el tiempo su imagen de clásico de nuestras letras. Él es uno de nuestros escritores universales junto con Garcilaso, Vallejo y Vargas Llosa. Con sus *Tradiciones* fue uno de los primeros en intentar construir una identidad nacional atemporal. Igualmente, la obra de Valdelomar ha logrado persistir y trascender ante el paso de los años. Su postmodernismo entró en las provincias del Perú para mejor descubrirlas.

Bibliografía

De Castro J. E. (2007). "Rubén Darío Visits Ricardo Palma: Tradition, Cosmopolitanism, and the Development of an Independent Latin American Literature". En *Chasqui*, Revista de Literatura Latinoamericana 36.1. Arizona: Arizona State University.

Mariátegui, J. C. (1957). *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Biblioteca Amauta.

More, F. (1916). "La hora undécima del señor don Ventura García Calderón". En revista *Colónida* N.º 2, 1 de febrero, Lima.

Núñez, E. (1998). *Ricardo Palma, escritor continental*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú.

Palma, R. (2009). *Flor de Academias y Diente del Parnaso*. Lima: Universidad Ricardo Palma.

Valdelomar, A. (1916). "Don Ricardo Palma". En revista *Colónida* N.º 3, 1 de marzo, Lima.

Recibido el 20 de noviembre de 2019
Aceptado el 30 de noviembre de 2019